

Si otro día hubiera sido,
Confieso, que lo sintiera;
Pero ya el secreto he dicho,
Y no importa que él lo sepa,
Supuesto que yo lo digo.
Vedme despues, porque tengo
Muchas cosas que advertiros,
Y muchas que hagais por mí,
Que habeis de ser, os aviso,
Instrumento del mayor
Suceso que el mundo ha visto:
Y á esos presos, porque al fin
No presumais que castigo
Descuidos vuestros, perdono. (Vase.)

Clot. ¡Vivas, gran señor, mil siglos! —
Mejoró el cielo la suerte, (Aparte.)
Ya no diré que es mi hijo,
Pues que lo puedo escusar. —
Estranjeros peregrinos,
Libres estais.

Ros. Tus piés beso
Mil veces.

Clar. Y yo los piso;
Que una letra mas ó menos
No reparan dos amigos.

Ros. La vida, señor, me has dado,
Y pues á tu cuenta vivo,
Eternamente seré
Esclavo tuyo.

Clot. No ha sido
Vida la que yo te he dado,
Porque un hombre bien nacido,
Si está agraviado, no vive;
Y supuesto que has venido
A vengarte de un agravio,
Segun tú propio me has dicho,
No te he dado vida yo,
Porque tú no la has traído,
Que vida infame no es vida. —
Bien con aquesto le animo. (Aparte.)

Ros. Confieso que no la tengo,
Aunque de tí la recibo;
Pero yo con la venganza
Dejaré mi honor tan limpio,
Que pueda mi vida luego,
Atropellando peligros,
Parecer dádiva tuya.

Clot. Toma el acero bruñido
Que trajiste, que yo sé
Que él baste, en sangre teñido
De tu enemigo, á vengarte;
Porque acero que fué mio
(Digo este instante, este rato
Que en mi poder le he tenido)
Sabrá vengarte.

Ros. En tu nombre
Segunda vez me le ciño;
Y en él juro mi venganza,
Aunque fuese mi enemigo
Mas poderoso.

Clot. ¿Eslo mucho?

Ros. Tanto, que no te lo digo,
No porque de tu prudencia
Mayores cosas no fio,
Sino porque no se vuelva
Contra mí el favor que admiro
En tu piedad.

Clot. Antes fuera
Ganarme á mí con decirlo;
Pues fuera cerrarme el paso
De ayudar á tu enemigo. —
¡O si supiera quién es! (Aparte.)

Ros. Porque no pienses que estimo
Tan poco esa confianza,
Sabe, que el contrario ha sido
No menos que Astolfo, duque
De Moscovia.

Clot. Mal resisto (Aparte.)
El dolor; porque es mas grave,
Que fué imaginado, visto;
Apuremos mas el caso. —
Si moscovita has nacido,
El que es natural señor,
Mal agraviarte ha podido:
Vuélvete á tu patria pues,
Y deja el ardiente brio
Que te despeña.

Ros. Yo sé,
Que, aunque mi príncipe ha sido,
Pudo agraviarme.

Clot. No pudo,
Aunque pusiera atrevido
La mano en tu rostro. (¡Ay cielos!)
Ros. Mayor fué el agravio mio.

Clot. Dilo ya, pues que no puedes
Decir mas, que yo imagino.

Ros. Si dijera; mas no sé
Con qué respeto te miro,
Con qué afecto te venero,
Con qué estimacion te asisto,
Que no me atrevo á decirte,
Que es este exterior vestido
Enigma, pues no es de quien
Parece; juzga advertido,
Si no soy lo que parezco,
Y Astolfo á casarse vino
Con Estrella, si podrá
Agraviarme. Harto te he dicho.
(Vanse Rosaura y Clarin.)

Clot. ¡Escucha, aguarda, detente!
¿Qué confuso laberinto
Es éste, donde no puede
Hallar la razon el hilo?
Mi honor es el agraviado,
Poderoso el enemigo,
Yo vasallo, ella muger,
Descubra el cielo camino;
Aunque no sé si podrá,
Cuando en tan confuso abismo
Es todo el cielo un presagio,
Y es todo el mundo un prodigio.

JORNADA II.

SALE EL REY Y CLOTALDO.

Clot. Todo como lo mandaste
Queda efectuado.

Bas. Cuenta,
Clotaldo, cómo pasó.

Clot. Fué, señor, desta manera:
Con la apacible bebida,
Que de confecciones llena
Hacer mandaste, mezclando
La virtud de algunas yerbas,
Cuyo tirano poder
Y cuya secreta fuerza
Así al humano discurso
Priva, roba y enagena,

Que deja vivo cadáver
A un hombre, y cuya violencia
Adormecido le quita
Los sentidos y potencias.
No tenemos que argüir,
Que aquesto posible sea,
Pues tantas veces, señor,
Nos ha dicho la experiencia,
Y es cierto, que de secretos
Naturales está llena
La medicina, y no hay
Animal, planta, ni piedra,
Que no tenga calidad
Determinada; y si llega
A examinar mil venenos
La humana malicia nuestra,
Que den la muerte, ¿qué mucho
Que, templada su violencia,
Pues hay venenos que maten,
Haya venenos que aduerman?
Dejando á parte el dudar,
Si es posible que suceda,
Pues que ya queda probado
Con razones y evidencias;
Con la bebida, en efecto,
Que el opio, la adormidera
Y el beleño compusieron,
Bajé á la cárcel estrecha
De Segismundo; con él
Hablé un rato de las letras
Humanas, que le ha enseñado
La muda naturaleza
De los montes y los cielos,
En cuya divina escuela
La retórica aprendió
De las aves y las fieras.
Para levantarle mas
El espíritu la empresa
Que solícitas, tomé
Por asunto la presteza
De un águila caudalosa,
Que despreciando la esfera
Del viento, pasaba á ser
En las regiones supremas
Del fuego rayo de pluma,
O desasido cometa.
Encarecí el vuelo altivo,
Diciendo: al fin eres reina
De las aves, y así, á todas
Es justo que las prefieras.
Él no hubo menester mas;
Que en tocando esta materia
De la magestad, discurre
Con ambicion y soberbia:
Porque en efecto la sangre
Le incita, mueve y alienta
A cosas grandes, y dijo:
¡Qué en la república inquieta
De las aves tambien haya
Quien les jure la obediencia!
En llegando á este discurso,
Mis desdichas me consuelan;
Pues por lo menos, si estoy
Sujeto, lo estoy por fuerza;
Porque voluntariamente
A otro hombre no me rindiera. —
Viéndole ya enfurecido
Con esto, que ha sido el tema
De su dolor, le brindé
Con la pócima, y apenas
Pasó desde el vaso al pecho
El licor, cuando las fuerzas

Rindió al sueño, discurrendo
Por los miembros y las venas
Un sudor frio, de modo
Que, á no saber yo que era
Muerte fingida, dudára
De su vida. En esto llegan
Las gentes de quien tú fias
El valor desta experiencia,
Y poniéndole en un coche,
Hasta tu cuarto le llevan,
Donde prevenida estaba
La magestad y grandeza,
Que es digna de su persona:
Allí en tu cama le acuestan,
Donde al tiempo que el letargo
Haya perdido la fuerza,
Como á tí mismo, señor,
Le sirvan; que así lo ordenas.
Y si haberte obedecido
Te obliga á que yo merezca
Galardon, solo te pido,
(Perdona mi inadvertencia)
Que me digas, ¿qué es tu intento,
Trayendo desta manera
A Segismundo á palacio?
Clotaldo, muy justa es esa
Duda que tienes, y quiero
Solo á tí satisfacerla.
A Segismundo mi hijo
El influjo de su estrella
(Vos lo sabeis) amenaza
Mil desdichas y tragedias;
Quiero examinar, si el cielo,
Que no es posible que mienta,
Y mas habiéndonos dado
De su rigor tantas muestras
En su cruel condicion,
O se mitiga, ó se temple
Por lo menos, y vencido
Con valor y con prudencia
Se desdice; porque el hombre
Predomina en las estrellas.
Esto quiero examinar,
Trayéndole donde sepa
Que es mi hijo, y donde haga
De su talento la prueba.
Si magnánimo le vence,
Reinará; pero si muestra
El ser cruel y tirano,
Le volveré á su cadena.
Ahora preguntará,
Que para aquesta experiencia,
¿Qué importó haberle traído
Dormido desta manera?
Y quiero satisfacerte,
Dándote á todo respuesta.
Si él supiera, que es mi hijo
Hoy, y mañana se viera
Segunda vez reducido
A su prision y miseria,
Cierto es de su condicion,
Que desesperára en ella;
Porque sabiendo quien es,
¿Qué consuelo habrá que tenga?
Y así he querido dejar
Abierta al daño la puerta
Del decir, que fué soñado
Cuanto vió. Con esto llegan
A examinarse dos cosas:
Su condicion la primera;
Pues él despierto procede
En cuanto imagina y piensa:

Y el consuelo la segunda;
Pues aunque ahora se vea
Obedecido, y despues
A sus prisiones se vuelva,
Podrá entender, que soñó:
Y hará bien cuando lo entienda;
Porque en el mundo, Clotaldo,
Todos los que viven sueñan.

Clot. Razones no me faltáran
Para probar que no aciertas;
Mas ya no tiene remedio,
Y segun dicen las señas,
Parece que ha despertado,
Y hácia nosotros se acerca.

Bas. Yo me quiero retirar;
Tú, como ayo suyo, llega,
Y de tantas confusiones,
Como su discurso cercan,
Le saca con la verdad.

Clot. ¿En fin, que me das licencia
Para que lo diga?

Bas. Si;
Que podrá ser, con saberla,
Que, conocido el peligro,
Mas fácilmente se venza.

(Vase.)

SALE CLARIN.

Clar. A costa de cuatro palos, *(Aparte.)*
Que el llegar aquí me cuesta
De un alabardero rubio,
Que barbó de su librea,
Tengo de ver cuanto pasa;
Que no hay ventana mas cierta,
Que aquella, que, sin rogar
A un ministro de boletas,
Un hombre se trae consigo;
Pues para todas las fiestas,
Despojado y despejado
Se asoma á su desvergüenza.

Clot. Este es Clarin, el criado *(Aparte.)*
De aquella (¡ay cielos!), de aquella,
Que, tratante de desdichas,
Pasó á Polonia mi afrenta.—
Clarin, ¿qué hay de nuevo?

Clar. Hay, *(Aparte.)*
Señor, que tu gran clemencia,
Dispuesta á vengar agravios
En Rosaura, la aconseja,
Que tome su propio trage.

Clot. Y es bien, porque no parezca
Liviandad.

Clar. Hay, que mudando
Su nombre, y tomando cuerda
Nombre de sobrina tuya,
Hoy tanto honor se acrecienta,
Que dama en palacio ya
De la singular Estrella
Vive.

Clot. Es bien; que de una vez
Tome su honor por mi cuenta.

Clar. Hay, que ella está esperando,
Que ocasion y tiempo venga
En que vuelvas por su honor.

Clot. Prevencion segura es esa;
Que al fin el tiempo ha de ser
Quien haga esas diligencias.

Clar. Hay, que ella está regalada,
Servida como una reina,
En fe de sobrina tuya.
Y hay, que viniendo con ella,
Estoy yo muriendo de hambre,

Y nadie de mí se acuerda,
Sin mirar que soy Clarin,
Y que, si el tal Clarin suena,
Podrá decir cuanto pasa
Al rey, á Astolfo y á Estrella;
Porque Clarin y criado
Son dos cosas, que se llevan
Con el secreto muy mal;
Y podrá ser, si me deja
El silencio de su mano,
Se cante por mí esta letra:
Clarin que rompe el albor
No suena mejor.

Clot. Tu queja está bien fundada;
Yo satisfaré tu queja,
Y en tanto sírveme á mí.

Clar. Pues ya Segismundo llega.

SALEN MUSICOS CANTANDO, Y CRIADOS DANDO DE VESTIR
A SEGISMUNDO, QUE SALE COMO ASOMBRADO.

Segis. ¡Válgame el cielo, qué veo!
¡Válgame el cielo, qué miro!
Con poco espanto lo admiro,
Con mucha duda lo creo.
¿Yo en palacios suntuosos?
¿Yo entre telas y brocados?

¿Yo cercado de criados
Tan lucidos y briosos?
¿Yo despertar de dormir
En lecho tan excelente?

¿Yo en medio de tanta gente,
Que me sirve de vestir?
Decir que sueño, es engaño;
Bien sé que despierto estoy.

¿Yo Segismundo no soy?
Dadme, cielos, desengaño.
Decidme, ¿qué pudo ser
Esto, que á mi fantasia
Sucedió, mientras dormía,
Que aquí me he llegado á ver...?

Pero sea lo que fuere,
¿Quién me mete en discurrir?
Dejar me quiero servir;
Y venga lo que viniere.

Cr. 1.º. ¡Qué melancólico está! *(Aparte los dos.)*

Cr. 2.º. ¿Pues á quién le sucediera
Esto, que no lo estuviera?

Clar. A mí.

Cr. 2.º. Llega á hablarle ya.

Cr. 1.º. ¿Volverán á cantar? *(A Segismundo.)*

Segis. No,
No quiero que canten mas.

Cr. 2.º. Como tan suspenso estás,
Quise divertirte.

Segis. Yo
No tengo de divertir
Con sus voces mis pesares;
Las músicas militares
Solo he gustado de oír.

Clot. Vuestra alteza, gran señor,
Me dé su mano á besar,
Que el primero le ha de dar
Esta obediencia mi honor.

Segis. Clotaldo es, ¿pues cómo así, *(Aparte.)*
Quién en prision me maltrata,
Con tal respeto me trata?

¿Qué es lo que pasa por mí?

Clot. Con la grande confusion,
Que el nuevo estado te da,
Mil dudas padecerá
El discurso y la razon;

Pero ya librate quiero
De todas (si puede ser)
Porque has, señor, de saber,
Que eres principe heredero
De Polonia; si has estado
Retirado y escondido,
Por obedecer ha sido
A la inclemencia del hado,
Que mil tragedias consiente
A este imperio, cuando en él
El soberano laurel
Corone tu augusta frente.
Mas fiando á tu atencion,
Que vencerás las estrellas,
Porque es posible vencellas
Un magnánimo varon,
A palacio te han traído
De la torre en que vivias,
Mientras al sueño tenias
El espíritu rendido.

Tu padre, el rey mi señor,
Vendrá á verte, y dél sabrás,
Segismundo, lo demas.

Segis. Pues vil, infame, traidor,
¿Qué tengo mas que saber
Despues de saber quien soy,
Para mostrar desde hoy
Mi soberbia y mi poder?
¿Cómo á tu patria le has hecho
Tal traicion, que me ocultaste
A mí, pues que me negaste,
Contra razon y derecho,
Este estado?

Clot. ¡Ay de mí triste!

Segis. Traidor fuiste con la ley,
Lisonjero con el rey,
Y cruel conmigo fuiste;
Y así, el rey, la ley y yo,
Entre desdichas tan fieras,
Te condenan á que mueras
A mis manos.

Cr. 2.º. Señor...

Segis. No
Me estorbe nadie; que es vana
Diligencia; y ¡vive Dios!
Si os pones delante vos,
Que os echo por la ventana.

Cr. 2.º. Huye, Clotaldo.

Clot. ¡Ay de tí,

Qué soberbia vas mostrando,
Sin saber que estás soñando! *(Vase.)*

Cr. 2.º. Advierte...

Segis. Aparta de aquí.

Cr. 2.º. Que á su rey obedeció.

Segis. En lo que no es justa ley,
No ha de obedecer al rey,
Y su principe era yo.

Cr. 2.º. El no debió examinar,
Si era bien hecho, ó mal hecho.

Segis. Que estais mal con vos, sospecho,
Pues me dais que replicar.

Clar. Dice el principe muy bien,
Y vos hicisteis muy mal.

Cr. 2.º. ¿Quién os dió licencia igual?

Clar. Yo me la he tomado.

Segis. ¿Quién

Eres tú, di?

Clar. Entremetido,

Y deste oficio soy gefe,

Porque soy el mequetrefe

Mayor, que se ha conocido.

Segis. Tú solo en tan nuevos mundos

Me has agradado.
Clar. Señor,
Soy un grande agradador
De todos los Segismundos.

SALE ASTOLFO.

Ast. Feliz mil veces el dia,
O principe, que os mostrais,
Sol de Polonia, y llenais
De resplandor y alegría
Todos esos horizontes
Con tan divino arrebol;
Pues que salis como el sol
De los senos de los montes.
Salid pues, y aunque tan tarde
Se corona vuestra frente
Del laurel resplandeciente,
Tarde muera.

Segis. Dios os guarde.

Ast. El no haberme conocido
Solo por disculpa os doy
De no honrarme mas. Yo soy
Astolfo, duque he nacido
De Moscovia, y primo vuestro;
Haya igualdad en los dos.

Segis. ¿Si digo que os guarde Dios,
Bastante agrado no os nuestro?
Pero ya que haciendo alarde
De quien sois, desto os quejais,
Otra vez que me veais,
Le diré á Dios que no os guarde.

Cr. 2.º. Vuestra alteza considere,
Que como en montes nacido
Con todos ha procedido,
Astolfo, señor, prefiere.

Segis. Cansóme como llegó
Grave á hablarme, y lo primero
Que hizo, se puso el sombrero.

Cr. 2.º. Es grande.

Segis. Mayor soy yo.

Cr. 2.º. Con todo eso, entre los dos,
Que haya mas respeto es bien,
Que entre los demas.

Segis. ¿Y quién
Os mete conmigo á vos?

SALE ESTRELLA.

Estr. Vuestra alteza, señor, sea
Muchas veces bien venido
Al dosel, que agradecido
Le recibe y le desea,
Adonde, á pesar de engaños,
Viva augusto y eminente,
Donde su vida se cuenta
Por siglos, y no por años.

Segis. Dime tú ahora, ¿quién es *(A Clarin.)*

Esta beldad soberana?
¿Quién es esta diosa humana,
A cuyos divinos piés
Postra el cielo su arrebol?
¿Quién es esta muger bella?

Clar. Es, señor, tu prima Estrella.

Segis. Mejor dijeras el sol.—

Aunque el parabien es bien *(A Estrella.)*

Darme del bien que conquisto,

De solo haberos hoy visto

Os admito el parabien:

Y así, del llegarme á ver

Con el bien que no merezco,

El parabien agradezco,

Estrella, que amanecer
Podeis, y dar alegría
Al mas luciente farol.
¿Qué dejais que hacer al sol,
Si os levantais con el dia?
Dadme á besar vuestra mano,
En cuya copa de nieve
El aura candores bebe.
Estr. Sed mas galan cortesano.
Ast. Si él toma la mano, yo
Soy perdido. *(Aparte.)*
Cr. 2º. El pesar sé *(Aparte.)*
De Astolfo, y le estorbaré.
Advierte, señor, que no *(A Segismundo.)*
Es justo atreverse así,
Y estando Astolfo...
Segis. ¿No digo,
Que vos no os metais conmigo?
Cr. 2º. Digo lo que es justo.
Segis. A mí
Todo eso me causa enfado.
Nada me parece justo,
En siendo contra mi gusto.
Cr. 2º. Pues yo, señor, he escuchado
De tí, que en lo justo es bien
Obedecer y servir.
Segis. También oiste decir,
Que por un balcon á quien
Me cansé sabré arrojar.
Cr. 2º. Con los hombres como yo
No puede hacerse eso.
Segis. ¿No?
¡Por Dios! que lo he de probar.
*(Cógele en los brazos y éntrase, y todos tras él, y
vuelven á salir inmediatamente.)*
Ast. ¿Qué es esto, que llevo á ver?
Estr. Idle todos á estorbar. *(Vase.)*
Segis. Cayó del balcon al mar;
¡Vive Dios! que pudo ser.
Ast. Pues medid con mas espacio
Vuestras acciones severas;
Que lo que hay de hombres á fieras,
Hay desde un monte á palacio.
Segis. Pues en dando tan severo
En hablar con entereza,
Quizá no hallaréis cabeza
En que se os tenga el sombrero.
(Vase Astolfo.)

SALE EL REY.
Bas. ¿Qué ha sido esto?
Segis. Nada ha sido;
A un hombre, que me ha cansado,
Deste balcon he arrojado.
Clar. Que es el rey está advertido.
(A Segismundo.)
Bas. ¿Tan presto una vida cuesta
Tu venida al primer dia?
Segis. Díjome, que no podía
Hacerse, y ganó la apuesta.
Bas. Pésame mucho, que cuando,
Príncipe, á verte he venido,
Pensando hallarte advertido,
De hados y estrellas triunfando,
Con tanto rigor te vea,
Y que la primera accion
Que has hecho en esta ocasion
Un grave homicidio sea.
¿Con qué amor llegar podré
A darte ahora mis brazos,
Si de sus soberbios lazos,

Que están enseñados sé
A dar muerte? ¿Quién llegó
A ver desnudo el puñal,
Que dió una herida mortal,
Que no temiese? ¿Quién vió
Sangriento el lugar, adonde
A otro hombre le dieron muerte,
Que no sienta? que el mas fuerte
A su natural responde.
Yo así, que en tus brazos miro
Desta muerte el instrumento,
Y miro el lugar sangriento,
De tus brazos me retiro;
Y aunque en amorosos lazos
Ceñir tu cuello pensé,
Sin ellos me volveré;
Que tengo miedo á tus brazos.
Segis. Sin ellos me podré estar,
Como me he estado hasta aquí;
Que un padre, que contra mí
Tanto rigor sabe usar,
Que su condicion ingrata
De su lado me desvia,
Como á una fiera me cria,
Y como á un monstruo me trata,
Y mi muerte solicita,
De poca importancia fué
Que los brazos no me dé,
Cuando el ser de hombre me quita.
Bas. Al cielo, y á Dios pluguiera,
Que á dártele no llegára;
Pues ni tu voz escuchára,
Ni tu atrevimiento viera.
Segis. Si no me le hubieras dado,
No me quejára de tí;
Pero una vez dado, sí,
Por habérmele quitado;
Pues aunque el dar la accion es
Mas noble y mas singular,
Es mayor bajeza el dar,
Para quitarlo despues.
Bas. Bien me agradece el verte,
De un humilde y pobre preso,
Príncipe ya.
Segis. ¿Pues en eso
Qué tengo que agradecerte?
Tirano de mi albedrío,
¿Si viejo y caduco estás,
Muriéndote, qué me das?
¿Dasme mas de lo que es mio?
Mi padre eres, y mi rey;
Luego toda esta grandeza
Me da la naturaleza
Por derecho de su ley.
Luego aunque esté en tal estado
Obligado no te quedo,
Y pedirte cuentas puedo
Del tiempo que me has quitado
Libertad, vida y honor.
Y así agradéceme á mí,
Que yo no cobre de tí,
Pues eres tú mi deudor.
Bas. Bárbaro eres, y atrevido.
Cumplió su palabra el cielo;
Y así, para él mismo apelo,
Soberbio y desvanecido;
Y aunque sepas ya quien eres
Y desengañado estés,
Y aunque en un lugar te ves
Donde á todos te prefieres:
Mira bien lo que te advierto,
Que seas humilde y blando;

Porque quizá estás soñando,
Aunque ves que estás despierto. *(Vase.)*
Segis. ¿Qué quizá soñando estoy,
Aunque despierto me veo?
No sueño; pues toco y creo
Lo que he sido, y lo que soy;
Y aunque ahora te arrepientas,
Poco remedio tendrás;
Sé quien soy, y no podrás,
Aunque suspires y sientas,
Quitarme el haber nacido
Desta corona heredero;
Y si me viste primero
A las prisiones rendido,
Fué, porque ignoré quien era;
Pero ya informado estoy
De quién soy, y sé que soy
Un compuesto de hombre y fiera.

SALE ROSAURA EN TRAGE DE MUGER.

Ros. Siguiendo á Estrella vengo, *(Aparte.)*
Y gran temor de hallar á Astolfo tengo;
Que Clotaldo desea,
Que no sepa quién soy, y no me vea,
Porque dice que importa al honor mio:
Y de Clotaldo fio
Su efecto, pues le debo agradecida
Aqui el amparo de mi honor y vida.

Clar. ¿Qué es lo que te ha agradado
(A Segismundo.)
Mas de cuanto aqui has visto y admirado?

Segis. Nada me ha suspendido;
Que todo lo tenia prevenido.
Mas si admirarme hubiera
Algo en el mundo, la hermosura fuera
De la muger. Leia
Una vez yo en los libros que tenia,
Que lo que á Dios mayor estudio debe,
Era el hombre, por ser un mundo breve;
Mas ya que lo es recelo
La muger, pues ha sido un breve cielo;
Y mas beldad encierra
Que el hombre, cuanto va de cielo á tierra;
Y mas si es la que miro.

Ros. El principe está aqui; yo me retiro. *(Aparte.)*

Segis. Oye, muger, detente;
No juntes el ocaso y el oriente,
Huyendo al primer paso,
Que juntas el oriente y el ocaso,
La luz y sombra fria,
Serás sin duda síncope del dia.
¿Pero qué es lo que veo?

Ros. Lo mismo que estoy viendo dudo y creo.
Segis. Yo he visto esta belleza
Otra vez.

Ros. Yo esta pompa, esta grandeza
He visto reducida
A una estrecha prision.

Segis. Ya hallé mi vida.
Muger, que aqueste nombre
Es el mejor requiebro para el hombre,
¿Quién eres? que sin verte,
Adoracion me debes, y de suerte
Por la fe te conquisto,
Que me persuado á que otra vez te he visto.
¿Quién eres, muger bella?

Ros. Disimular me importa. *(Aparte.)* Soy de Estrella
Una infelice dama.

Segis. No digas tal; di el sol, á cuya llama
Aquella estrella vive,
Pues de tus rayos resplandor recibe.

Yo vi en reino de olores,
Que presidia entre escuadron de flores
La deidad de la rosa,
Y era su emperatriz, por mas hermosa:
Yo vi entre piedras finas
De la docta academia de sus minas
Preferir el diamante,
Y ser su emperador, por mas brillante:
Yo en esas córtés bellas
De la inquieta república de estrellas
Vi en el lugar primero
Por rey de las estrellas al lucero:
Yo en esferas perfectas,
Llamando el sol á córtés los planetas,
Le ví que presidia,
Como mayor oráculo del dia:
¿Pues cómo, si entre flores, entre estrellas,
Piedras, signos, planetas, las mas bella
Prefieren, tú has servido
La de menos beldad, habiendo sido
Por mas bella y hermosa,
Sol, lucero, diamante, estrella y rosa?

SALE CLOTALDO, Y QUÉDASE AL PAÑO.

Clot. A Segismundo reducir deseo; *(Aparte.)*
Porque en fin le he criado: mas ¡qué veo!

Ros. Tu favor reverencio,
Respóndate retórico el silencio;
Cuando tan torpe la razon se halla,
Mejor habla, señor, quien mejor calla.

Segis. No has de ausentarte, espera;
¿Cómo quieres dejar de esa manera
A oscuras mi sentido?

Ros. Esta licencia á vuestra alteza pido.
Segis. Irte con tal violencia,
No es pedir la, es tomarte la licencia.

Ros. Pues si tú no la das, tomarla espero.
Segis. Harás que de cortés pase á grosero;
Porque la resistencia
Es veneno cruel de mi paciencia.

Ros. Pues cuando ese veneno,
De furia, de rigor y saña lleno,
La paciencia venciera,
Mi respeto no osára, ni pudiera.

Segis. Solo por ver si puedo,
Harás que pierda á tu hermosura el miedo,
Que soy muy inclinado
A vencer lo imposible: hoy he arrojado
De ese balcon á un hombre, que decia
Que hacerse no podía;
Y así por ver si puedo, cosa es llana,
Que arrojaré tu honor por la ventana.

Clot. Mucho se va empeñando. *(Aparte.)*
¿Qué he de hacer, cielos, cuando
Tras un loco deseo
Mi honor segunda vez á riesgo veo?

Ros. No en vano prevenia
A este reino infeliz tu tiranía
Escándalos tan fuertes

De delitos, traiciones, iras, muertes.
¿Mas qué ha de hacer un hombre,
Que no tiene de humano mas que el nombre,
Atrevido, inhumano,
Cruel, soberbio, bárbaro y tirano,
Nacido entre las fieras?

Segis. Porque tú ese baldon no me dijeras,
Tan cortés me mostraba,
Pensando que con eso te obligaba;
Mas si lo soy, hablando deste modo,
Has de decirlo, vive Dios, por todo.—
Hola, dejadnos solos, y esa puerta

Ros. Se cierre, no entre nadie. *(Vase Clarin.)*
Yo soy muerta:

Advierte.
Segis. Soy tirano,
Y ya pretendes reducirme en vano.

Clot. ¡O qué lance tan fuerte! *(Aparte.)*
Saldré á estorbarlo, aunque me dé la muerte. —

Señor, atiende, mira. *(Llega.)*
Segis. Segunda vez me has provocado á ira,
Viejo caduco y loco.

¿Mi enojo y mi rigor tienes en poco?
¿Cómo hasta aquí has llegado?

Clot. De los acentos desta voz llamado,
A decirte, que seas
Mas apacible, si reinas deseas;
Y no, por verte ya de todos dueño,
Seas cruel, porque quizá es un sueño.

Segis. A rabia me provocas,
Cuando la luz del desengaño tocas.
Veré, dándote muerte,
Si es sueño, ó si es verdad.

*(Al ir á sacar la daga se la detiene
Clotaldo, y se pone de rodillas.)*

Clot. Yo desta suerte
Librar mi vida espero.

Segis. Quita la osada mano del acero.

Clot. Hasta que gente venga,
Que tu rigor y cólera detenga,
No he de soltarte.

Ros. ¡Ay cielos!

Segis. Suelta, digo,
Caduco, loco, bárbaro enemigo,
O será desta suerte, *(Luchan.)*
Dándote ahora entre mis brazos muerte.

Ros. Acudid todos presto,
Que matan á Clotaldo. *(Vase.)*

SALE ASTOLFO A TIEMPO QUE CAE CLOTALDO
A SUS PIÉS, Y EL SE PONE EN MEDIO.

Ast. ¿Pues qué es esto,
Príncipe generoso?

¿Así se mancha acero tan brioso
En una sangre helada?
Vuelva á la vaina tan lucida espada.

Segis. En viéndola teñida
En esa infame sangre.

Ast. Ya su vida
Tomó á mis piés sagrado,
Y de algo ha de servirle haber llegado.

Segis. Sirvate de morir; pues desta suerte
Tambien sabré vengarme con tu muerte
De aquel pasado enojo.

Ast. Yo desfiendo
Mi vida, así la magestad no ofendo.
(Saca Astolfo la espada y riñen.)

SALEN EL REY, ESTRELLA Y ACOMPAÑAMIENTO.

Clot. No le ofendas, señor.

Bas. ¿Pues aquí espadas?

Est. ¡Astolfo es, ay de mí, penas airadas!

Bas. ¿Pues qué es lo que ha pasado?

Ast. Nada, señor, habiendo tú llegado.
(Envainan.)

Segis. Mucho, señor, aunque hayas tú venido;
Yo á ese viejo matar he pretendido.

Bas. ¿Respeto no tenias
A estas canas?

Clot. Señor, ved que son mias;
Que no importa vereis.

Segis. Acciones vanas,

Querer que tenga yo respeto á canas;
Pues aun esas podría
Ser que viese á mis plantas algun dia;
Porque aun no estoy vengado
Del modo injusto con que me has criado.
(Vase.)

Bas. Pues antes que lo veas,
Volverás á dormir, adonde creas,
Que cuanto te ha pasado,
Como fué bien del mundo, fué soñado.
*(Vanse el rey y Clotaldo, y quedan
Estrella y Astolfo.)*

Ast. ¡Qué pocas veces el hado,
Que dice desdichas, miente!
Pues es tan cierto en los males,
Cuanto dudoso en los bienes.
¡Qué buen astrólogo fuera,
Si siempre casos crueles
Anunciara; pues no hay duda,
Que ellos fueran verdad siempre!

Conocerse esta experiencia
En mí y Segismundo puede,
Estrella; pues en los dos
Hace muestras diferentes.
En él previno rigores,
Soberbias, desdichas, muertes,
Y en todo dijo verdad,
Porque todo, al fin, sucede:
Pero en mí, que al ver, señora,
Esos rayos escelentes,
De quien el sol fué una sombra,
Y el cielo un amago breve,
Que me previno venturas,
Trofeos, aplausos, bienes,
Dijo mal, y dijo bien;
Pues solo es justo que acierte,
Cuando amaga con favores,
Y ejecuta con desdenes.

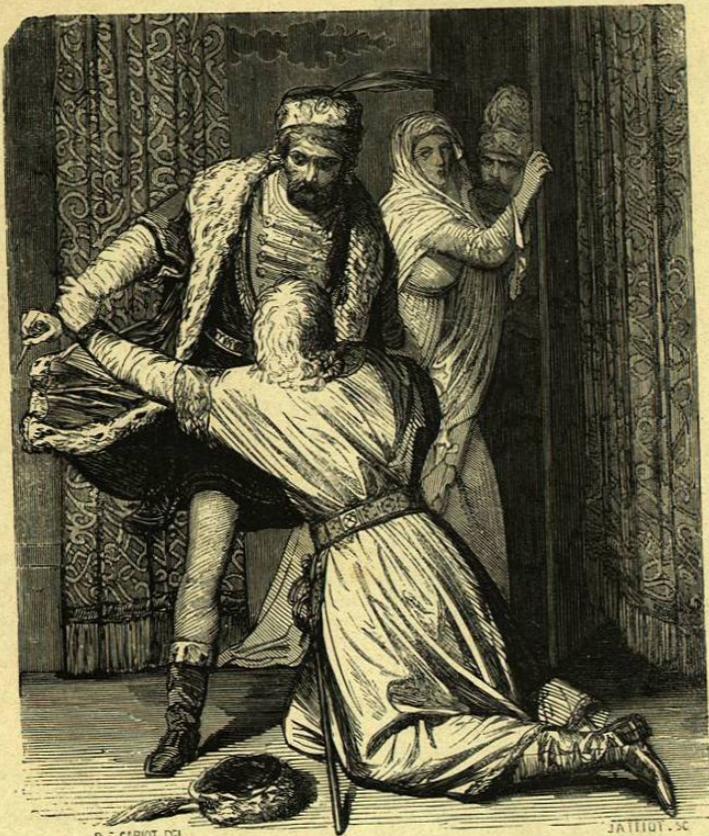
Estr. No dudo que esas finezas
Son verdades evidentes;
Mas serán por otra dama,
Cuyo retrato pendiente
Al cuello trajisteis, cuando
Llegásteis, Astolfo, á verme;
Y siendo así, esos requiebros
Ella sola los merece.
Acudid á que ella os pague;
Que no son buenos papeles
En el consejo de amor
Las finezas, ni las fees,
Que se hicieron en servicio
De otras damas, y otros reyes.

SALE ROSAURA AL PAÑO.

Ros. Gracias á Dios, que llegaron *(Aparte.)*
Ya mis desdichas crueles
Al término suyo; pues
Quien esto ve, nada teme.

Ast. Yo haré que el retrato salga
Del pecho, para que entre
La imágen de tu hermosura;
Donde entra estrella no tiene
Lugar la sombra, ni estrella
Donde el sol; voy á traerle. —
Perdona, Rosaura hermosa, *(Aparte.)*
Este agravio; porque ausentes
No se guardan mas fe, que ésta,
Los hombres y las mugeres. *(Vase.)*

TEATRO ESPAÑOL ESCOJIDO.



P. F. GARIOT DEL.

J. B. HUBERT SC.

LA VIDA ES SUEÑO.

ACT. II. ESC. 8ª.

Clotaldo. « Hasta que jente venga,
Que tu rigor y cólera detenga
No he de soltarte. »

PARIS — Imp. LA CURE ET C^o, rue Soufflot, 16.

SALE ROSAURA.

Ros. Nada he podido escuchar,
Temerosa que me viese. (Aparte.)

Estr. ¡Astrea!
Ros. Señora mía.

Estr. Heme holgado, que tú fueses
La que llegaste hasta aquí;
Porque de tí solamente
Fiára un secreto.

Ros. Honras,
Señora, á quien te obedece.

Estr. En el poco tiempo, Astrea,
Que ha que te conozco, tienes
De mi voluntad las llaves;
Por esto, y por ser quien eres,
Me atrevo á fiar de tí
Lo que aun de mi muchas veces
Recaté.

Ros. Tu esclava soy.

Estr. Pues para decirlo en breve,
Mi primo Astolfo (bastára
Que mi primo te dijese,
Porque hay cosas que se dicen
Con pensarlas solamente)
Ha de casarse conmigo,
Si es que la fortuna quiere,
Que con una dicha sola
Tantas desdichas descuento.
Pesóme que el primer día
Echado al cuello trajese
El retrato de una dama:
Habléle en él cortésmente,
Es galán, y quiere bien,
Fué por él, y ha de traerle
Aquí; embarázame mucho
Que él á mi á dármele llegue:
Quédate aquí, y cuando venga,
Le dirás, que te le entregue
A tí. No te digo mas;
Discreta y hermosa eres:
Bien sabrás lo que es amor. (Vase.)

Ros. ¡Ojalá no lo supiese!
¡Válgame el cielo! ¿quién fuera
Tan atenta y tan prudente,
Que supiera aconsejarse
Hoy en ocasion tan fuerte?
¿Habría persona en el mundo,
A quien el cielo inclemente
Con mas desdichas combata,
Y con mas pesares cerque?
¿Qué haré en tantas confusiones,
Donde imposible parece
Que halle razon que me alivie,
Ni alivio que me consuele?
Desde la primer desdicha,
No hay suceso ni accidente,
Que otra desdicha no sea;
Que unas á otras suceden,
Herederas de si mismas.
A la imitacion del Fénix
Unas de las otras nacen,
Viviendo de lo que mueren,
Y siempre de sus cenizas
Está el sepulcro caliente.
Que eran cobardes, decia
Un sabio, por parecerle,
Que nunca andaba una sola;
Yo digo, que son valientes,
Pues siempre van adelante,
Y nunca la espalda vuelven:

Quien las llevare consigo,
A todo podrá atreverse;
Pues en ninguna ocasion
No haya miedo que le dejen.
Dígallo yo, pues en tantas
Como á mi vida suceden,
Nunca me he hallado sin ellas,
Ni se han cansado hasta verme,
Herida de la fortuna,
En los brazos de la muerte.
¡Ay de mí! ¿qué debo hacer
Hoy en la ocasion presente?
Si digo quien soy, Clotaldo,
A quien mi vida le debe
Este amparo y este honor,
Conmigo ofenderse puede;
Pues me dice, que callando
Honor y remedio espere.
Si no he de decir quien soy
A Astolfo, y él llega á verme,
¿Cómo he de disimular;
Pues aunque fingirlo intenten
La voz, la lengua y los ojos,
Les dirá el alma que mienten?
¿Qué haré? ¿Mas para qué estudio
Lo que haré, si es evidente,
Que por mas que lo prevenga,
Que lo estudie y que lo piense,
En llegando la ocasion,
Ha de hacer lo que quisiere
El dolor? porque ninguno
Imperio en sus penas tiene.
Y pues á determinar
Lo que ha de hacer no se atreve
El alma, llegue el dolor
Hoy á su término, llegue
La pena á su extremo, y salga
De dudas y pareceres
De una vez; pero hasta entonces
Valedme, cielos, valedme.

SALE ASTOLFO CON EL RETRATO.

Ast. Este es, señora, el retrato.
Mas ¡ay Dios!
Ros. ¿Qué se suspende
Vuestra alteza? ¿qué se admira?
Ast. De oírte, Rosaura, y verte.
Ros. ¿Yo Rosaura? Hase engañado
Vuestra alteza, si me tiene
Por otra dama; que yo
Soy Astrea, y no merece
Mi humildad tan grande dicha,
Que esa turbacion le cueste.
Ast. Basta, Rosaura, el engaño;
Porque el alma nunca miente,
Y aunque como á Astrea te mire,
Como á Rosaura te quiere.
Ros. No he entendido á vuestra alteza,
Y así no sé responderle:
Solo lo que yo diré,
Es, que Estrella (que lo puede
Ser de Vénus) me mandó,
Que en esta parte le espere,
Y de la suya le diga,
Que aquel retrato me entregue,
Que está muy puesto en razon,
Y yo misma se lo lleve.
Estrella lo quiere así;
Porque aun las cosas mas leves,
Como sean en mi daño,
Es Estrella quien las quiere.

- Ast.* Aunque mas esfuerzos hagas,
¡O qué mal, Rosaura, puedes
Disimular! Di á los ojos,
Que su música concierten
Con la voz; porque es forzoso
Que desdiga y que disuene
Tan destemplado instrumento,
Que ajustar y medir quiere
La falsedad de quien dice
Con la verdad de quien siente.
- Ros.* Ya digo que solo espero
El retrato.
- Ast.* Pues que quieres
Llevar al fin el engaño,
Con él quiero responderte.
Dirásle, Astrea, á la infanta,
Que yo la estimo de suerte,
Que, pidiéndome un retrato,
Poca fineza parece
Enviárselo; y así,
Porque le estime y le precie,
Le envío el original;
Y tú llevárselo puedes,
Pues ya le llevas contigo,
Como á ti misma te llevas.
- Ros.* Cuando un hombre se dispone,
Retado, altivo y valiente,
A salir con una empresa,
Aunque por trato le entreguen
Lo que valga mas, sin ella
Necio y desairado vuelve
Yo vengo por un retrato,
Y aunque un original lleve,
Que vale mas, volveré
Desairada: y así, déme
Vuestra alteza ese retrato;
Que sin él no he de volverme.
- Ast.* ¿Pues cómo, si no he de darle,
Le has de llevar?
- Ros.* Desta suerte:
Suéltale, ingrato.
- Ast.* Es en vano.
- Ros.* ¡Vive Dios que no ha de verse
En manos de otra muger!
Terrible estás.
- Ros.* Y tú aleve.
- Ast.* Ya basta, Rosaura mía.
- Ros.* ¿Yo tuya? villano, mientes.
(Están asidos ambos del retrato.)

SALE ESTRELLA.

- Estr.* ¿Astrea, Astolfo? ¿qué es esto?
- Ast.* Aquesta es Estrella.
- Ros.* Déme, (Aparte.)
Para cobrar mi retrato,
Ingenio el amor.—Si quieres
Saber lo que es, yo, señora,
Te lo diré.
- Ast.* ¿Qué pretendes? (Aparte á Ros.)
- Ros.* Mandásteme que esperase
Aquí á Astolfo, y le pidiese
Un retrato de tu parte.
Quedé sola, y como vienen
De unos discursos á otros
Las noticias fácilmente,
Viéndote hablar de retratos,
Con su memoria, acordéme
De que tenía uno mio
En la manga. Quise verle;
Porque una persona sola
Con locuras se divierte;

- Cayóseme de la mano
Al suelo. Astolfo, que viene
A entregarte el de otra dama,
Le levantó, y tan rebelde
Está en dar el que le pides,
Que en vez de dar uno, quiero
Llevar otro; pues el mio
Aun no es posible volverme
Con ruegos y persuasiones:
Colérica é impaciente,
Yo se le quise quitar.
Aquel que en la mano tiene
Es mio, tú lo verás,
Con ver si se me parece.
- Estr.* Soltad, Astolfo, el retrato.
(Quítasele de la mano.)
- Ast.* Señora...
- Estr.* No son crueles
A la verdad los matices.
- Ros.* ¿No es mio?
- Estr.* ¿Qué duda tiene?
- Ros.* Ahora di que te dé el otro.
- Estr.* Toma tu retrato, y vete.
- Ros.* Yo he cobrado mi retrato, (Aparte.)
Venga ahora lo que viniere. (Vase.)
- Estr.* Dadme ahora el retrato vos,
Que os pedí; que aunque no piense
Veros, ni hablaros jamas,
No quiero, no, que se quede
En vuestro poder, siquiera
Porque yo tan neciamente
Le he pedido.
- Ast.* ¿Cómo puedo (Aparte.)
Salir de lance tan fuerte?—
Aunque quiera, hermosa Estrella,
Servirte y obedecerte,
No podré darte el retrato
Que me pides; porque...
- Estr.* Eres
Villano y grosero amante.
No quiero que me le entregues;
Porque yo tampoco quiero,
Con tomarle, que me acuerdes,
Que te le he pedido yo. (Vase.)
- Ast.* Oye, escucha, mira, advierte.—
¡Válgate Dios por Rosaura!
¿Dónde, cómo, ó de qué suerte
Hoy á Polonia has venido
A perderme y á perderte? (Vase.)

Prision del principe en la torre.

DESCUBRESE SEGISMUNDO COMO AL PRINCIPIO CON
PIELES Y CADENA, DURMIENDO EN EL SUELO, Y SALEN
CLOTALDO, DOS CRIADOS Y CLARIN.

- Clot.* Aquí le habeis de dejar,
Pues hoy su soberbia acaba
Donde empezó.
- Cr.* Como estaba
La cadena vuelvo á atar.
- Clar.* No acabes de despertar,
Segismundo, para verte
Perder, trocada la suerte,
Siendo tu gloria fingida
Una sombra de la vida,
Y una llama de la muerte.
- Clot.* A quien sabe discurrir
Así, es bien que se prevenga
Una estancia, donde tenga
Harto lugar de argüir.—
Éste es al que habeis de asir, (A los criados.)

- Y en ese cuarto encerrar.
Clar. ¿Porqué á mí?
- Clot.* Porque ha de estar
Guardado en prision tan grave
Clarín que secretos sabe,
Donde no pueda sonar.
- Clar.* ¿Yo, por dicha, solicito
Dar muerte á mi padre? No.
¿Arrojé del balcon yo
Al Icaro de poquito?
¿Yo sueño, ó duermo? ¿A qué fin
Me encierran?
- Clot.* Eres Clarín.
- Clar.* Pues ya digo que seré
Corneta, y que callaré,
Que es instrumento ruin.
(Llévante, y queda solo Clotaldo.)

SALE EL REY EMBOZADO.

- Bas.* ¿Clotaldo?
- Clot.* Señor, ¿así
Viene vuestra magestad?
- Bas.* La necia curiosidad
De ver lo que pasa aquí
A Segismundo (¡ay de mí!)
Deste modo me ha traído
- Clot.* Mirale allí reducido
A su miserable estado.
- Bas.* ¡Ay principe desdichado
Y en triste punto nacido!
Llega á despertarle, ya
Que fuerza y vigor perdió
Con el opio que bebió.
- Clot.* Inquieto, señor, está,
Y hablando.
- Bas.* ¿Qué soñará
Ahora? Escuchemos pues.
(Dice entre sueños Segismundo.)
- Segis.* Piadoso principe es
El que castiga tiranos.
Clotaldo muera á mis manos;
Mi padre bese mis piés.
- Clot.* Con la muerte me amenaza.
- Bas.* A mi con rigor y afrenta.
- Clot.* Quitarme la vida intenta.
- Bas.* Rendirme á sus plantas traza.
(Vuelve á hablar entre sueños Segismundo.)
- Segis.* Salga á la anchurosa plaza
Del gran teatro del mundo
Este valor sin segundo;
Porque mi venganza cuadre,
Vean triunfar de su padre
Al principe Segismundo.— (Despierta.)
¡Mas ay de mí! ¿dónde estoy?
- Bas.* Pues á mí no me ha de ver; (A Clotaldo.)
Ya sabes lo que has de hacer.
Desde allí á escucharte voy. (Retrase.)
- Segis.* ¿Soy yo, por ventura? ¿soy
El que preso y aherrojado
Llego á verme en tal estado?
¿No sois mi sepulcro vos,
Torre? Si. ¡Válgame Dios,
Qué de cosas he soñado!
- Clot.* A mí me toca llegar,
A hacer la desecha ahora.—
¿Es ya de despertar hora?
Si, hora es ya de despertar.
- Segis.* Si, hora es ya de despertar.
- Clot.* ¿Todo el dia te has de estar
Durmiendo? ¿Desde que yo
Al águila que voló
Con tardó vuelo seguí,

Y te quedaste tú aquí,
Nunca has despertado?

- Segis.* No;
Ni aun ahora he despertado;
Que segun, Clotaldo, entiendo,
Todavía estoy durmiendo.
Y no estoy muy engañado;
Porque si ha sido soñado
Lo que vi palpable y cierto,
Lo que veo será incierto;
Y no es mucho que rendido,
Pues veo estando dormido,
Que sueñe estando despierto.
Clot. Lo que soñaste me di.
- Segis.* Supuesto que sueño fué,
No diré lo que soñé,
Lo que vi, Clotaldo, si.
Yo desperté, yo me ví
(¡Qué crueldad tan lisonjera!)
En un lecho, que pudiera
Con matices y colores
Ser el catre de las flores,
Que tejó la primavera.
Aquí mil nobles rendidos
A mis piés nombre me dieron
De su principe, y sirvieron
Galas, joyas y vestidos.
La calma de mis sentidos
Tú trocaste en alegría,
Diciendo la dicha mía;
Que, aunque estoy desta manera,
Principe en Polonia era.
- Clot.* ¿Buenas albricias tendria?
- Segis.* No muy buenas; por traidor,
Con pecho atrevido y fuerte,
Dos veces te daba muerte.
- Clot.* ¿Para mí tanto rigor?
- Segis.* De todos era señor,
Y de todos me vengaba;
Solo á una muger amaba,
Que fué verdad, creo yo,
En que todo se acabó,
Y esto solo no se acaba. (Vase el rey.)
- Clot.* Enternecido se ha ido (Aparte.)
El rey de haberle escuchado.—
Como habíamos hablado
De aquella águila, dormido,
Tu sueño imperios han sido;
Mas en sueños fuera bien
Honrar entonces á quien
Te crió en tantos empeños,
Segismundo; que aun en sueños
No se pierde el hacer bien. (Vase.)
- Segis.* Es verdad; pues reprimamos
Esta fiera condicion,
Esta furia, esta ambicion,
Por si alguna vez soñamos:
Y si haremos; pues estamos
En mundo tan singular,
Que el vivir solo es soñar;
Y la esperiencia me enseña,
Que el hombre que vive sueña
Lo que es, hasta despertar.
Sueña el rey, que es rey, y vive
Con este engaño mandando,
Disponiendo y gobernando;
Y este aplauso, que recibe
Prestado, en el viento escribe,
Y en cenizas le convierte
La muerte; (¡desdicha fuerte!)
¿Qué hay quien intente reír,
Viendo que ha de despertar